



# EL PASTOR Y LA ZAGALA

## SEGUNDA PARTE

*Pastor.*

Zagala encantadora  
atiende á mi clamor;  
no desoigas mi canto,  
pues es canto de amor.

*Zagala.*

En vano tu sonido  
hallar pretende amor;  
pues mi pecho orgulloso  
no es para ti, Pastor.

*Pastor.*

Mitiga ¡ay! hechicera  
cálmame mi pasión,  
pues tuyo para siempre  
será mi corazón.

*Zagala.*

No quiero Pastor simple,  
tu sonido escuchar,  
pues te digo, imposible  
es que te pueda amar.

*Pastor.*

Zagala no me niegues  
al menos tu amistad...  
de éste que por ti muere,  
hermosa, ten piedad.

*Zagala.*

Amistad tú me pides  
te la concedo yo;  
pero amistad tan sólo,  
tocante á amor... ¡oh! no.

*Pastor.*

La amistad según dicen  
hermana es del amor  
¿puedo esperar, Zagala  
alivio á mi dolor?

*Zagala.*

Tu amiga soy constante;  
tu querida, jamás,  
en vano es que te cansas  
pues nada lograrás.

*Pastor.*

Tus ojos dos luceros  
Zagala hermosa son,  
pues tu mirar tan solo  
inflama el corazón.

*Zagala.*

Calla, Pastor, te pido,  
¡ay! no hables más así;  
pues en mi pecho siento  
un fuerte frenesí!!!

*Pastor.*

Pues Zagala querida,  
ese dulce calor,  
es, bella, suerte mía,  
de amor el precursor.

*Zagala.*

Nunca sentí en mi pecho  
tanta palpitación,  
jamás hallé tan dulce  
¡ay! tu conversación.

*Pastor.*

¡Dichoso, la esperanza  
cedió la realidad...  
un amor, fuerte, ardiente,  
en vez de la amistad!!!

*Zagala.*

Si esto es amar, yo te amo;  
sé constante, Pastor,  
á quien por vez primera  
halla en su pecho amor.

*Pastor.*

Pues si mi compañía,  
amable te ha de ser,  
Zagala viviremos  
hermosa en el placer.

*Zagala.*

Sí, tan sólo contigo,  
Pastor, feliz seré,  
y de ti noche y día,  
jamás me apartaré.

*Pastor.*

Por fin amada mía,  
á ser dichoso voy...

*Zagala.*

Por colmo de tu dicha,  
tuya Pastor, ya soy.

El Pastor á la Zagala  
ya tanto la enamoró  
que no pudo resistirse  
al impulso que sintió.

*Pastor.*

¿Qué te ha dado Zagalita?  
¿te habré trastornado yo?

*Los dos.*

No me dejes, no, bien mío,  
ya que tu amor me venció.

Las ternezas repetidas  
tanto aumentó la afición  
del Pastor que á la Zagala,  
se rindió su corazón.

*Zagala.*

¡Ay! Pastor, no sufras tanto,  
me mueves á compasión.

*Los dos.*

¡Oh cielos! ¿quién se resiste?  
dátame por galardón.

No cabiendo ya en su pecho,  
las furias de su volcán,  
el Pastor con su Zagala  
mútuos las manos se dan.

*Pastor.*

Zagala yo alborozado  
en ti cometo un desmán!

*Zagala.*

Las manos son precursoras  
del término en nuestro afán.

Sin desasiarse las manos  
hacia la iglesia se van  
con reverencia y modestia  
á obtener de un capellán...

*Zagala.*

La bendición, pastorcillo  
la bendición nos darán.

*Los dos.*

Que ella nos colme de dichas  
nuestros votos clamarán.

Logrado ya el himeneo  
con armonía y loor  
mirábase el uno al otro  
cual mira abeja la flor.

*Pastor.*

¡Oh, Zagala! esposa mía;  
será eterno en ti mi amor.

*Los dos.*

Perpétuamente dichosos  
nos presida un fiel candor.

Un año de primavera,  
de frescura y de verdor,  
de zéfiros y rocíos  
produjo una tierna flor.

*Zagala.*

¡Qué admirable fruto, esposo,  
nos ha dado el Criador.

*Los dos.*

Regocijémonos, dando  
gracias por tan gran favor.

El rebaño al Pastor llama  
para huir pronto á pacer  
al prado, á la selva, al bosque,  
para el hombre mantener.

*Pastor.*

Corderillos, ovejuelas,  
vuelvo á cumplir mi deber.

*Los dos.*

Hasta al vernos dueño amado  
no es cumplido mi placer.

La Zagala conformada  
con que poco durará  
y en la ausencia de su esposo  
mimando á su hijo dirá:

*Zagala.*

No llores, pimpollo amado,  
tu madre presente está.

*Los dos.*

¿Qué está haciendo mi consorte,  
si conmigo pensará?

El Pastor con su ganado  
su pensil fijado está,  
ansiando por su hermosa  
y calculando dirá:

*Pastor.*

Ahora estará mi Zagala  
sufriendo por mí quizá.

*Los dos.*

Es la ausencia para el que ama  
lo que más tortura da.

Por la campiña sonrío  
la sencillez del Pastor  
tocando al son de una caña,  
mil finezas á su amor.

*Pastor.*

¡Hermosa naturaleza!  
sea bendito tu Hacedor!

*Los dos.*

¡Cuánta dicha me preveo!  
¡dúrenos tal suave albor!

Al oscurecerse el día  
el Pastor se retiró,  
junto con su rebaño  
y á su amada fué y se unió.

*Pastor.*

Dame los brazos, bien mío,  
¡Oh qué dulce es tu candor!

*Los dos.*

Qué amarga que le es la ausencia  
al que ama con fervor.

Fué á besar á su angelito  
con labios y corazón  
y sentados á la mesa  
cenaron con paz y unión.

*Zagala.*

¡Cuán halagüeño es tenerte!  
dueño de mi corazón!

*Los dos.*

Ven á mis amantes brazos  
que tú eres mi ilusión.

FIN